

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Herrera Rivera, O., Lopera Jaramillo, Á. M., & Hernández Melchor, J. P. (2025). Experiencias de familias colombianas migrantes en Estados Unidos: dinámicas internas y afrontamientos. En E. F. Viveros Chavarría (Dir.). *Trayectorias subjetivas: problemáticas y alternativas interdisciplinarias de abordaje en la familia y otros contextos* (pp. 40-79). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765122.2>

Capítulo 2

Experiencias de familias colombianas migrantes en Estados Unidos: dinámicas internas y afrontamientos¹

Experiences of Colombian migrant families in the United States: internal dynamics and coping

Ovidio Herrera Rivera*

Ángela Maritza Lopera Jaramillo**

Jhon Prey Henández Melchor***

¹ Capítulo derivado del proyecto de investigación "Dinámica interna en familias migrantes: afrontamientos y desafíos contemporáneos". Financiado por: Universidad Católica Luis Amigó. Fecha de finalización: noviembre 2023.

* Profesional en Desarrollo Familiar (Universidad Católica Luis Amigó). Especialista en Docencia Investigativa Universitaria (Universidad Católica Luis Amigó). Especialista en Terapia Familiar (Universidad de Antioquia). Magister en Educación (Universidad Católica de Manizales). Doctor en Pensamiento Complejo (Multiversidad, Mundo Real Edgar Morin). Docente Investigador, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: ovidio.herrerari@amigo.edu.co, <https://orcid.org/0000-0002-0872-7840>

** Psicóloga (Universidad Católica Luis Amigó). Magister en Psicología (Universidad de San Buenaventura). Docente Investigadora, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: angela.loperaja@amigo.edu.co, <https://orcid.org/0000-0003-4812-7011>

*** Profesional en Desarrollo Familiar (Universidad Católica Luis Amigó). Correo electrónico: jhon.hernandezme@amigo.edu.co, <https://orcid.org/0009-0005-7733-4863>

Resumen

El propósito de este capítulo se focaliza en el análisis de las dinámicas internas de familias colombianas con experiencias de un proceso migratorio en el contexto internacional. Al respecto, se vinculan seis familias que, actualmente, residen en los Estados Unidos, las cuales, a través de sus narrativas articuladas al fenómeno de estudio, develan problemáticas sociales, culturales, económicas y políticas. Aquí, se parte de un enfoque hermenéutico, al que se vinculó el método de análisis de contenido, lo que facilitó el acercamiento y la obtención de información de las familias participantes.

En los resultados, se identifica la migración como una forma de afrontamiento ante las dificultades, se reconocen los cambios derivados de esta decisión en la dinámica familiar: su reconfiguración por divorcio o separación temporal de los hijos, jornadas laborales extendidas e inestables que pueden impedir o posibilitar tiempos en familia, al igual que las respuestas asociadas a la espiritualidad, la actitud positiva, la comunicación, la cohesión y el apoyo familiar-social.

Palabras clave

Familias migrantes, familias transnacionales, migración, dinámica interna familiar, afrontamientos familiares.

Abstract

The purpose of this study is focused on the analysis of the internal dynamics of Colombian families with experiences of a migration process in the international context. In this regard, six families currently residing in the United States are linked, which through their narratives articulated to the phenomenon of study reveal social, cultural, economic and political problems. It is based on a hermeneutic approach, to which the content analysis method was linked, which facilitated the approach and obtaining of information from the participating families. The results identify migration as a way of coping with difficulties, the changes derived from this decision in family dynamics are recognized: its reconfiguration due to divorce or temporary separation from children, extended and unstable work hours that can prevent or enable family times, as well as the responses associated with spirituality, positive attitude, communication, cohesion and family-social support.

Keywords

Migrant families, transnational families, migration, internal family dynamics, family coping.

Introducción

Este capítulo, resultado de investigación institucional, hace parte de un estudio realizado en 2023, cuyo objetivo fue analizar la dinámica interna, las afectaciones y afrontamientos de familias migrantes colombianas que residen en los Estados Unidos. Asimismo, se articulan algunas problemáticas sociales, políticas y económicas que pueden interferir en el proceso migratorio de las familias, tanto en el país de origen como en el receptor. Para dicho trabajo, la metodología utilizada es de enfoque hermenéutico, apoyada por el método de análisis de contenido, vinculado a la información aportada por las familias como fuentes primarias y el rastreo de fuentes secundarias, en revistas indexadas, que abordan el tema de estudio. La investigación identifica los desencadenantes del proceso migratorio de las familias y sus experiencias tras la migración, así como también explora los efectos de esta en su estructura y funcionamiento.

En relación con el tema de estudio, el ser humano, históricamente, ha buscado diferentes alternativas para su supervivencia, entre ellas, generar movilidad local, regional, nacional e internacional con el fin de conseguir empleo o una forma de trabajo, para suplir necesidades básicas de alimentación, techo y vivienda. Si bien este interés no se convierte en generalidad, unos generan tránsitos para reencontrarse con su familia, estudiar o escapar de situaciones conflictivas de su región o país y, otros, son como una forma de atenuar el impacto de los factores ambientales (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2023).

En la modernidad, la movilidad humana es concebida como una de las características de la época e implica, en su concepto amplio, diversas dimensiones y potencialidades que incluyen el capital social y humano, movilizadores de prácticas simbólicas que están colmadas de dosis de tensión, desde el proceso de partida hasta el de retorno. De esta manera, cuando las personas se movilizan como estrategia de sobrevivencia, se puede hablar de movilidades forzadas, originadas por eventos naturales o acciones generadas por personas

o grupos al margen de la ley, en detrimento del bienestar individual o colectivo, también generadas por perspectivas económicas, ideológicas y políticas no compatibles con otros (De los Santos, 2020).

La ONU (2023), por su parte, indica que, en la actualidad, hay un número creciente de personas en el mundo que buscan un país distinto para mejorar sus condiciones de vida: “Casi dos tercios eran migrantes laborales. Los migrantes internacionales constituían el 3,5 % de la población mundial en 2019, en comparación con el 2,8 % en 2000 y el 2,3 % en 1980” (párr. 2).

Con respecto a América Latina y el Caribe, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2022) indica que, el número de migrantes internacionales en los últimos quince años, ha pasado de siete a quince millones de personas (5,3 %), incremento del fenómeno que evidencia una problemática mundial, acentuada por otras situaciones, como la pobreza, el desarraigo, la violencia social, económica y política de los países, entendidas como factores que le dan continuidad y vida al proceso migratorio en personas y familias, las cuales migran por elección o necesidad (ONU, 2023).

De esta manera, el fenómeno migratorio puede ser inducido por el influjo constante de la violencia y el conflicto social (De los Santos, 2020), como bien lo pone en contexto la Comisión de la Verdad (Colombia, 2022) al incluir historias de destierro y dolor, bajo el ropaje de desplazamientos forzados, secuestros, torturas y miles de desaparecidos, aspectos que complementa la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2020): “Históricamente, Colombia no ha sido un país receptor de migrantes por lo cual se está adaptando a esta situación tomando lecciones aprendidas del proceso de desplazamiento interno que se vivió durante años por causa del conflicto armado” (p. 32).

Al final del 2020, Colombia ocupó a nivel mundial el tercer lugar en desplazamientos internos, a raíz de conflictos, con 4,9 millones de personas desplazadas (OIM, 2022). La organización aclara que no solo operan los desplazamientos internos, sino, también, los externos, especialmente, los internacionales; en

estos, Estados Unidos fue, en el 2020, el principal destino (OIM, 2022). Algunas razones para la salida del país están relacionadas con la búsqueda de mejores condiciones sociales, políticas y económicas. Estados Unidos presenta una mayor concentración de población migrante en el mundo, ya que “genera la mayor cantidad de remesas a nivel global” (Herrera, 2012, p. 175), lo cual conduce a un acelerado incremento del fenómeno migratorio en los últimos años.

Kofman et al., (2022) indican que migrar trae consigo una variedad de situaciones que motivan a hacerlo, entre ellas, la adopción de niños y la conformación de nuevas unidades familiares. “Yet, the primary form of family migration remains family reunification: when family members reunite with those who migrated previously [Sin embargo, la principal forma de migración familiar sigue siendo la reunificación familiar: cuando los miembros de la familia se reúnen con los que migraron anteriormente]” (p.137), proceso que lleva implícito afectaciones sociales, legales y políticas no solo en el país de origen, sino, también, en el país que recibe a las familias migrantes. Las autoras aclaran que, habitualmente, el fenómeno de familias transnacionales recibe apoyo de familiares y amigos a través de la creación de redes, que se conciben como una forma de mantener vínculos con el país de origen.

Ruiz (2019) señala que, de acuerdo con el impacto del fenómeno migratorio latinoamericano, en la migración se resalta la importancia de las redes familiares, que es vista como un eje facilitador de nuevas migraciones a los Estados Unidos, decisión que, a pesar de que se toma con incertidumbre, representa una posibilidad de bienestar, especialmente, para sus familias. Este fenómeno, a su vez, ha generado el incremento de hogares unipersonales, con descenso de las familias nucleares y extensas.

Asimismo se resalta que, las afectaciones generadas por un proceso migratorio, obedecen a las singularidades propias de cada familia y sus dimensiones espacio-temporales, de ahí que esta investigación propenda por identificar afectaciones de este proceso, en la dinámica familiar interna, en términos de comunicación, procesos afectivos, tiempo libre y proveeduría económica y, a su vez, sus afrontamientos, en los cuales operan recursos y capacidades familiares, además del apoyo social y estatal.

Es importante tener presente que, si bien en el contexto nacional e internacional existe variedad de artículos publicados en revistas indexadas que incluyen estudios en profundidad del análisis de la dinámica familiar interna, son pocos los que aportan una lectura crítica del impacto del fenómeno migratorio y de los procesos de afrontamiento que operan las familias para sortear sus afectaciones. Al respecto, este estudio particulariza el análisis de la categoría migración, familias migrantes y/o transnacionales y dinámica familiar. Los resultados aportan información que puede ser retomada en las políticas migratorias y en los programas de apoyo a las familias.

Migración. La OIM (2022) concibe la migración como un concepto genérico que “designa a toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones” (párr. 2). Asimismo, aclara que no existe un concepto aceptado universalmente de *migrante*; no obstante, reconoce que el fenómeno de las migraciones humanas ha cambiado a través de la historia, mediatizado por los procesos de transformación tecnológica, política y ambiental, que ayudan a comprenderlo en su marco de complejidad para el accionar estatal.

Al respecto, la migración forzada representa un fenómeno con complejas dinámicas y es multicausal, lo que implica una ubicación en los contextos históricos, económicos, sociales, políticos y de seguridad en los que se presenta. Las investigaciones y conocimientos situados construyen aportes para su comprensión e intervención. En este sentido, este tipo de movibilidades, usualmente, conectan procesos de tensión y crisis con afectaciones recurrentes en la reconfiguración familiar y sus formas de relación (De los Santos & Gatica, 2019).

Familias migrantes. “las dinámicas poblacionales en la región hoy en día son intensas, diversas y complejas, involucran migraciones laborales, desplazamientos forzados o refugio” (Hinojosa & Pedone, 2022, p. 9). Estas situaciones están enmarcadas en contextos de crisis y se caracterizan por políticas de secularización, control y vigilancia de los desplazamientos de las poblaciones,

en las cuales se evidencia la presencia de familias migrantes que enfrentan el desarraigo y la separación de su territorio y seres queridos, a su vez, tienen oportunidades de conocer nuevas experiencias con múltiples consecuencias.

En el caso colombiano, las familias que migran y son residentes en el exterior enfrentan desde su nueva condición de transnacionalidad nuevos desafíos, entre ellos no ser reconocidas ni social ni legalmente, aspecto que algunos llegan a naturalizar, lo cual, imprime una mayor complejidad en el logro de respuestas que tributen por el bienestar de las familias frente a su proceso de legalización y visibilización como personas y familias (Ramírez et al., 2021). De acuerdo con Herrera (2012) estos migrantes buscan mejorar sus condiciones educativas, de salud y vivienda, aspectos que particularizan algunos de los participantes en este estudio, quienes ven el proceso migratorio, como una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida, especialmente de sus grupos familiares en Colombia, con quienes mantienen una relación activa.

Dinámica Interna Familiar (DIF). Para Agudelo (2005), la Dinámica Familiar Interna (DIF) incluye aspectos biopsicosociales del ser humano del cual hacen parte la comunicación y la afectividad familiar, la autoridad, con aporte sustantivo al tema de crianza y desarrollo de los hijos, además de generar impacto en el subsistema conyugal (pareja) y el fraterno (hermanos), especialmente, en los aspectos relacionales, de convivencia y afecto. Indica Agudelo (2005) que, además, las familias aportan el máximo recurso que precisan las sociedades: sus hijos. Así, la DIF se constituye en categoría transversal del estudio, al facilitar el entendimiento de las afectaciones y el mecanismo de afrontamientos generados por personas y familias, tras un proceso migratorio que, como se dijo, llevan aparejadas el bienestar de sus grupos familiares.

De esta manera, los aspectos internos y externos propios de la dinámicas familiares y sociales generan afectaciones bidireccionales que fortalecen o, en su defecto, producen detrimento de su funcionalidad (Pino-Montoya, 2014; Viveros, 2010; Viveros & Vergara 2014; Sánchez et al., 2015). Pino-Montoya (2014) corrobora este aspecto al describir que, el estamento social, mantiene

una relación recurrente e interrelacionar con el sistema familiar. Para Sánchez et al. (2015), la DIF está conferida a los asuntos relacionales, caracterizados por ser inestables y complejos; no obstante, son determinantes en los roles familiares, en el manejo y control de normas y límites, en el uso de la autoridad, el tiempo en familia y durante los procesos afectivos y comunicacionales que, indudablemente, afectan la funcionalidad familiar.

La investigación tuvo como objetivo analizar la dinámica interna en familias migrantes, esto, se realizó a través de la identificación de las afectaciones que experimentan y las estrategias de afrontamiento que viven durante el proceso de migración.

Diseño metodológico

Enfoque metodológico

El estudio se estructura con base en el enfoque hermenéutico, el cual permitió el reencuentro de historias de familias migrantes, articuladas a crisis y afrontamientos que ayudan a entender este proceso. Para González y Duque (2020), “la hermenéutica es una perspectiva cuyo horizonte es indagar el sentido de los textos a partir de sus significados” (p. 136). Las autoras afirman que, este tipo de enfoque, no se agota en el análisis de textos, pues incluye experiencias y vivencias de personas. De esta manera, se utilizó el método de análisis de contenido en términos de organización, comprensión e interpretación de narrativas, tejidas alrededor del fenómeno migratorio, que incluyen las problemáticas, afectaciones y afrontamientos familiares. De acuerdo con Ruiz (2021), los contenidos están relacionados con “las comunicaciones, datos, textos y/o mensajes” (p. 3), generados en las interacciones humano-sociales.

Participantes

Para el desarrollo del estudio, se incluyeron seis familias. Su vinculación se hizo con el apoyo de contacto internacional que tenía nexo particular con familias migrantes, las cuales aceptaron de manera voluntaria participar del estudio. Se tuvo como criterio de inclusión que las familias fueran colombianas y tuvieran como mínimo un año viviendo la experiencia migrante. No se tomaron en cuenta aspectos como la clasificación socioeconómica, étnica o condición política, sin embargo, para efectos del análisis y contextualización, se articularon algunas características de los entrevistados y sus familias, como se evidencia en la Tabla 1.

Tabla 1

Aspectos sociodemográficos de los participantes

Características	Descriptor	%
Sexo	Masculino	67
	Femenino	33
Estado civil	Casado	50
	Separado	16,7
	Solteros	33,3
Nivel de escolaridad	Secundaria	50
	Universitario	50
Número de hijos	4 hijos	33,3
	3 hijos	16,7
	2	16,7
	1	33,3
Edad de los hijos	Mayores de 18 años	67
	Entre 7 y 12 años	33
Configuración familiar	Madre e hijos	33
	Padre e hijos	17
	Padre, madre e hijos	50
Cuidado de los hijos	Padre y madre	50
	Madre	50
Tiempo de migración	1 a 2 años	50
	3 a 10 años	33
	Más de 10 años	16,7

Nota. Elaboración propia

Otras características sociodemográficas complementarias de los participantes están referidas a sus edades, la mayor parte están ubicadas entre los 40 y 50 (o más) años. Las ciudades norteamericanas donde residen actualmente son Massachusetts (5) y Falls Village (1). La ocupación con mayor prevalencia es el aseo de casas, en algunos casos, llevada a emprendimiento empresarial con beneficios económicos y familiares. Se relacionan otras ocupaciones con menor representatividad: contabilidad, negocios de inmobiliaria, asistentes de gerencia y operarios de empresa. Frente a las ayudas recibidas por parte de los Estados Unidos, los participantes refieren apoyos económicos, educativos y alimentación, otros, en cambio, indican que no han recibido ningún apoyo estatal.

Técnicas de generación de conocimiento

En relación con el objetivo de analizar la dinámica interna en familias migrantes, se articulan experiencias de participantes con esta condición, las cuales son concebidas como fuentes primarias de información, a la cual se vinculan fuentes secundarias (bibliográficas-cibergráficas), que incluyen perspectivas teóricas y estudios recientes sobre el tema (últimos diez años). Para facilitar la obtención de información, se empleó la entrevista semiestructurada, realizada por conexión virtual, la cual contó con un guion de preguntas que reúne las siguientes categorías de análisis: migración, familias migrantes o transnacionales y dinámica interna. El guion utilizado provee preguntas orientadoras que están en afinidad con el tema de investigación, alrededor de la experiencia migrante, entre ellas, condiciones familiares, especialmente, con afectación en la dinámica afectiva, relacional e interaccional, sin dejar de lado los aspectos sociales, culturales y políticos sobre los cuales operan mecanismos de afrontamiento familiar.

El proceso de análisis se realizó en tres etapas específicas. En la primera, se realizó el trabajo de campo, en la que se implementó una entrevista en profundidad grabada con el consentimiento de las familias. Luego, se procedió

con el proceso de transcripción, básico para llevar el análisis al Software Atlas Ti V9, desde el cual se agrupó la información, de acuerdo con las categorías de estudio. En la segunda, se incluyó la revisión bibliográfica y cibergráfica sobre el tema, que, en coherencia con la información de los entrevistados, facilitó el proceso interpretativo. Finalmente, en la tercera, se generó el proceso de escritura y presentación de resultados.

Consideraciones éticas y limitaciones. Se implementó el consentimiento informado, revisado y autorizado por la Universidad Católica Luis Amigó. Al respecto, las familias aceptaron su participación voluntaria, igualmente, reconocieron los riesgos mínimos del proceso. Las limitaciones del estudio obedecen a la dinámica laboral de las familias participantes, lo que afectó los tiempos para desarrollar algunas de las entrevistas, asimismo, los espacios físicos limitaron en la medida que tenían poca privacidad para el relato de experiencias.

Resultados²

¿Por qué salir de Colombia?

Las familias participantes se vieron confrontadas con situaciones en su país de origen, en este caso, Colombia, que los llevaron a ver como opción el migrar, principalmente, por dos causas: la primera, en busca de mejores oportunidades económicas. Dentro de las narrativas, se nombran las dificultades por la precariedad y pocos recursos económicos, así lo expresó uno de los participantes de la F1:

² Para el proceso de codificación, se utilizaron las siguientes abreviaciones acordes con las 6 familias entrevistadas: F1: F (familia), 1:(consecutivo de entrevista). F1, F2, F3, F4, F5, F6.

Yo emigré el ocho de marzo, hace ocho años, con mi esposo, con el que era mi esposo en ese entonces y lo que nos impulsó a emigrar fue la situación económica que estábamos pasando en esos momentos en Colombia.

Las condiciones se complejizaron porque tenían emprendimientos o negocios propios que entraron en quiebra, en otros casos, se tenía un trabajo estable y, a causa de la pandemia por covid-19, se perdió esta opción laboral. En estos casos, el contexto social presentó algún tipo de relacionamiento con obstáculos para sostenerse o continuar en un empleo, lo que imposibilitó la generación de recursos para suplir las necesidades familiares.

La segunda causa de la migración está asociada a problemas de seguridad en el país. La F3, por ejemplo, decide migrar porque uno de sus miembros estaba amenazado y no había garantías de continuar en el mismo lugar, en otros casos, situaciones de violencia intrafamiliar, especialmente de pareja, llevaron a que algunos de los participantes buscaran, a través de este medio, una forma de tranquilizar sus vidas. En ambos casos, la intimidación y el miedo llevaron a dos mujeres a salir del país de origen, una de ellas enuncia: “Bueno, nos vamos para Estados Unidos un tiempo, mientras se calman las cosas” F3.

La familia y la decisión de migrar

En este contexto, tomar la decisión de migrar implicó, para los participantes, cambios en la organización familiar, relacionados con el distanciamiento de los hijos, en tanto que no era posible que todos migraran, tal y como lo expresa un participante de la F1: “Para mí era más difícil porque yo tengo cuatro hijas, no eran de mi matrimonio, cuando nos presentamos para la VISA solo lo hicimos los dos, no nos presentamos con mis hijas, nunca me había separado de ellas”. El testimonio de la F4, lo expone así: “No, pues, miren a ver, se quedan con Laura, yo me voy un tiempo para Estados Unidos, trabajo, y yo les estoy mandando”.

De este modo, el cuidado de los hijos, especialmente menores, quedó a cargo de las abuelas o hijas mayores. Pese a esta situación, dolorosa para los padres, se acepta viajar con la expectativa de mejorar las condiciones económicas y poder volver a reencontrarse, sin embargo, en algunos casos, no se logra en su totalidad, así lo dijo la F1: “La mayor tenía veintitrés y el bebé de ella cinco años, ella no ... las otras tres menores, entonces, se vinieron”.

No obstante, otros grupos familiares lograron viajar juntos, así lo relató una de las participantes de la F5: “Intentemos en Estados Unidos, nos vamos su mamá y yo. Ellos dijeron: —‘No, nos vamos todos, nosotros también’—” (F5), lo cual implicó, para algunos de los hijos, dejar proyectos de educación formal: “Ver a tus hijos en otras circunstancias, cuando tú piensas y los pones en una universidad, es porque los quieres ver graduados, ¿cierto?, y resulta que llegamos aquí, y nuestro primer trabajo fue en una finca”, sin embargo, se observa entusiasmo en mantener cohesión y unidad familiar, con lo cual se dirige, en parte, este faltante.

Adaptaciones al idioma

Cambios geográficos y socioculturales, entre ellos, el nuevo idioma, se articulan como aspectos adaptativos de algunas familias en el país receptor, una de las participantes de la F3 comenta que “Dos meses en que no entendíamos nada, gracias a Dios existe la tecnología y podíamos poner como el traductor para intentar entenderle a la profesora..., a pesar de que acá nos dan muchos recursos no es tan fácil”. Afrontar esta situación, para F1, implicó retos y desafíos: “Dios mío bendito, esta gente qué está diciendo”. Este, fue un aspecto que limitó las posibilidades de acceso a empleos para personal calificado, un participante de la F3 reconoce que, el aprendizaje del idioma inglés resulta más fácil para sus hijos que para ellos: “Mi hija sí sufrió un periodo en el que ella pues prácticamente lo que había aprendido en Colombia del inglés no le servía para nada. Ella logró obtener el idioma en un ochenta por ciento en tres meses”.

Las familias generan mecanismos de respuesta, a estas situaciones, reconociendo lo complejo que es ese primer momento de adaptación y los logros con el idioma, con el apoyo de instituciones educativas que, en su mayoría, están auspiciadas por el gobierno estadounidense, a este respecto, la F5 y la F1, respectivamente, expresaron lo siguiente: “Al principio fue muy duro, pero ellos empezaron a cambiar a ver que se podía crecer, se podía progresar y mucho más cuando empezaron a manejar el idioma entonces eso les fue abriendo más puertas”; “todas tres están acá [haciendo referencia a las hijas]. ¡Eh!, ya fueron graduadas de la High School”.

Las parejas al migrar

Otros cambios originados a partir del proceso migratorio están relacionados con la dinámica conyugal, entre ellos, problemas relacionales antes y después del éxodo migratorio, frente al cual algunas parejas toman la decisión de separarse, como se evidenció en el relato de una de las participantes de la F2: “La relación traía dificultades desde Colombia, hasta un punto que, cuando faltaban como cuatro o cinco días para venimos, yo tenía ganas de sacar el cuerpo al viaje, entonces, estábamos como viviendo maluco”. Para otras parejas, el proceso migratorio les dio la posibilidad de reafirmar la relación en los Estados Unidos, tal fue el caso de la pareja de la F3: “Llegamos juntos, seguimos juntos”. De igual manera, algunas mujeres migrantes consideran que, casarse, implica construcción de afectos y relación, no solo afincada a un interés instrumental como buscar la ciudadanía estadounidense: “Uno para qué se iba a casar, por qué si aquí todo el mundo se divorciaba pa buscar papeles”.

Al respecto, no contar con permisos ni documentación para trabajar, estar ilegal, genera limitantes con intereses proyectados y su incapacidad para hacerlos posibles. Ante estas dificultades, la F3, por ejemplo, se cuestiona la decisión de haber salido del país: “¿Pa que nos vinimos? Si aquí no se puede nada”. No obstante, también buscan soluciones, “nosotros somos

muy curiosos y nos gusta ir como a la fuente de la información, entonces, nos tocó empezar a investigar y como a dejar de lado los comentarios negativos de nuestra propia gente”, esa actitud le permitió, a esta familia, conseguir la licencia de conducción.

Condiciones económicas y laborales

Articulados a los desafíos de trabajar como ilegales, se presentan limitaciones en las opciones laborales, pues, los empleos, están asociados con servicios de limpieza, mantenimiento o mano de obra no calificada, en algunos casos, aun siendo profesionales. Otras actividades laborales, en el país receptor, no pueden ser objeto de contratación por aspectos de legalización, perfil del trabajo y manejo de idioma. A este respecto, los participantes de la F2 y de la F4 manifestaron: “Fui administrador de negocios, toda la vida!, entonces llegar a trabajar físicamente duro, si yo tuviera un trabajo más cómodo de pronto no me preocuparía tanto para regresarme”, son oficios que demandan mucho físicamente, “fue muy duro muy difícil porque fue limpiando casas”. De esta manera, se observa que la actividad laboral, en el país receptor, obedece generalmente a perfiles opuestos a los que las familias tenían en el país de origen, a pesar de ello, algunos son enfáticos en describir un notorio cambio en el pago de sus salarios, con lo cual se potencia la ayuda económica a sus grupos familiares en Colombia.

La ubicación laboral no ocurre de inmediato, así lo dejó ver una de las participantes de la F1: “Yo sí me demoré dos meses para conseguir trabajo, empecé a trabajar, pero en un hotel”. Igualmente, tampoco hay estabilidad en los empleos, por lo que trabajan en diferentes lugares con cambios constantes. Sin embargo, los participantes consideran que hay temporadas donde hay más demanda y mejores pagos: “El invierno escasamente lo sostienen a uno en los trabajos y, pues, no tienes cómo hacer plata; en cambio, el verano, es la época

para que hagas plata y logres lo que quieres conseguir”, expresó la participante de la F1. Por su parte, los horarios y tiempos laborales son amplios, lo cual dificulta el tiempo en familia, entre ellos, espacios de recreación: “Llegué muy cansada, es que no me alcanzó el tiempo, tengo mucho trabajo, es que tengo dos y tres trabajos” (F1).

Sin embargo, para este grupo familiar el aspecto económico representa una mejora considerable a la vivida en Colombia, “nosotros seguimos estando en la zona de bajos ingresos, pero no sientes ese nivel de pobreza que tú llegas a sentir en Colombia, de que te ganas un salario mínimo y eso no alcanza” (F3), con lo cual es posible enviar dinero a su país y ayudar a sus familiares o, en su defecto, gestionar el ingreso de hijos al nuevo país en condiciones de legalidad. El proceso migratorio, en este contexto, genera estabilidad económica y una mejor calidad de vida, pese a las posibles fracturas relacionales, comunicacionales y afectivas que se puedan presentar tras el proceso migratorio: “Sigo siendo una inmigrante indocumentada, pero gracias a Dios tengo mi casa, compré mi casa, compré mi carro, monté mi compañía de limpieza, eh, y poquito a poco he salido adelante” (F1). Al respecto, algunos migrantes reconocen el nuevo lugar de residencia como un espacio seguro, en la medida que les ofrece tranquilidad y bienestar, en algunos, esto es muy distinto a la experiencia colombiana, matizada por el conflicto social y político: “En esta ciudad donde vivimos hay mucha tranquilidad y me gusta vivir en paz” (F6).

Las relaciones de las familias migrantes

En sintonía con los aspectos anteriores relacionados con la experiencia de adaptación familiar frente al proceso migratorio, se encuentra diversidad en el ejercicio parental, así, en tres de las familias participantes, ha estado la mujer como cuidadora y responsable de la crianza: “A mí me tocó desde que ellas estaban pequeñas sola, porque pues su papá fue una persona muy irresponsable, entonces a mí siempre me tocó sola, y ellas crecieron viendo una

mamá trabajadora, una mamá guerrera” (F4). Historia en contraste con otra en la que el padre y la madre han estado separados, pero con responsabilidades compartidas: “Mis hijos me visitan, salimos, la niña ha pasado un fin de semana conmigo y, otro, con la mamá; con los hijos es excelente la comunicación, con ella también” (F2). Otros padres están juntos en este acompañamiento: “Entre los dos pues hacemos el tema del resto del cuidado, la verdad es compartido” (F6).

En cuanto a los tiempos y espacios para compartir en familia, algunos tienen la percepción de que, el proceso migratorio, ha hecho que se pierdan espacios significativos vividos en Colombia:

En Colombia tú llegabas y estaba lista la cena, la mujer se esmeraba por tenernos el plato de comida para todos los de la casa. Pues, aquí, desafortunadamente, esa costumbre se perdió, y hay que decirlo así bruscamente, qué rico fuera que nosotros nos sentáramos a la mesa por la noche. (F5)

Las limitaciones del tiempo para compartir en familia están asociadas a la disyuntiva que surge entre los tiempos laborales y los ingresos económicos: “Desafortunadamente uno no dispone de su tiempo, o le toca veinticuatro siete o se reduce la situación económica y ..., me ha tocado reducir la situación económica para poder compartir con mi hija” (F4). No obstante, estas experiencias no son generalizables, ya que, para otras familias, las actividades y encuentros constituyen un compromiso para compartir y unirse, pese a las limitaciones que materializan su situación migratoria: “Allá, compartir tiempo era tan difícil y, acá, pues tratamos de salir a comer juntos los fines de semana, de hacer actividades, de ir a esquiar” (F3).

En la relación entre padres e hijos, se encuentran las normas asociadas a responsabilidades en el hogar y prácticas que posibiliten la convivencia y el apoyo doméstico: “El tema de colaborar en la casa, de que tiene que dejar su cuarto organizado, de las horas de comida, ¡ah! de que no puede usar el teléfono en la mesa” (F3). Del mismo modo, se han dado cambios en las dinámicas e involucramiento de todos los miembros de la familia en estos oficios: “Mi hijo

a pesar de su convalecencia, ya sabe cocinar, sabe hacer algunas cosas porque no sabía ni hacer huevos, mi hija aprendió a ser mamá” (F4). En la modificación de los roles que se ejercían en Colombia y se modificaron están, principalmente, los de padre y madre, “porque anteriormente estaba un papá proveedor, una mamá cuidadora de los hijos y del hogar, todo funcionaba como muy normal. Pero, aquí, con la experiencia esa del trabajo, es muy enriquecedor” (F5).

Hay momentos en los que se reconocen dificultades en las relaciones y cómo han cambiado las formas de ejercer la autoridad, pasando de prácticas mediadas por la violencia a prácticas humanizadas:

Uno está enseñado a que le obedezcan en el momento o si no coge la correa y la chancla y tome y lleve, ¿verdad?, acá no. Acá, —“mira, por favor, recoge ese reguero y lava la loza, recoge el plato y lava la loza”—. —“No, yo no quiero, ahora”. —“¡Ah! Bueno, mi amor, está bien, no te preocupes, ahorita la lavamos” (F4).

Por lo tanto, en las familias se evidencian mejoras en la comunicación, asociadas a que, en el nuevo país, cuentan con los miembros de la familia y, por esto, es importante “estar en contacto, estar en comunicación, qué queremos, cómo queremos programarnos, cómo apoyarnos porque sentimos pues que ya no hay red de apoyo cercana, la red de apoyo está lejos” (F6). Igualmente, la importancia del acompañamiento y apoyo familiar: “Estamos solos, mi esposo, mi hija y yo, es una realidad y, obvio, hay muchas emociones encontradas, pero siempre la familia va a ser un soporte donde quiera que esté en cualquier parte del mundo” (F6).

Discusión

Este análisis está dividido en dos apartados, en el primero, se reconoce el proceso migratorio partiendo del contexto colombiano y las motivaciones que llevan a las familias a tomar la decisión de migrar, como forma de búsqueda

de bienestar ante las dificultades sociales y económicas del país de origen, además, se enuncian algunas de las situaciones que implica la migración, con sus posibilidades y retos. En el segundo, se reconocen las formas de afrontamiento tras la afectación del proceso migratorio en la dinámica familiar, a la cual se articulan actitudes, sentimientos, pensamientos y acciones que logran identificarse en las narrativas de los participantes.

Migraciones humanas: construir en la incertidumbre

Para algunas familias, la migración representa un problema complejo que vincula perspectivas sociales, culturales, económicas y políticas colmadas de incertidumbre, que afectan significativamente a personas y familias en el mundo: “Acá, nadie se expresa como yo, no lo hace como yo y va a ser un camino más doloroso de llevar, pero también está la otra forma en la que tú lo puedes ver en la que puedes disfrutar de la experiencia, todos los días una experiencia nueva, el clima, la gente”. Morin (1990), desde el paradigma complejo, refiere que la incertidumbre, al igual que las certezas, hacen parte fundamental de la realidad humana y social, que, de esta manera, son imposibles de separar, lo que convoca a articular el principio de orden y desorden que, para el autor, se conciben complementarios, a pesar de su antagonismo.

De esta manera, se genera una primera claridad epistemológica que, conectada con las experiencias de las familias migrantes, ayuda a comprender las razones que motivaron la decisión de migrar, pese a los niveles de incertidumbre, así, la complejidad provee una visión en prospectiva que depara futuro y nuevos horizontes que trascienden la misma incertidumbre.

De acuerdo con estas ideas, Mancera y Egea (2022) consideran que, la vulnerabilidad, constituye un aspecto transversal al fenómeno migratorio, asociada a los procesos de desigualdad social y pobreza, a la cual se articulan

mecanismos de afrontamiento en personas, familias y comunidades, aunados a capacidades y recursos singulares. De este modo, los autores indican que las crisis en América Latina subsisten en un *continuum* vaivén económico y social, en el que la clase media resulta ser la más afectada, “por dichas situaciones de incertidumbre” (p. 2). Aquellas perspectivas son validadas por Herrera (2012), quien introduce los procesos de globalización y transnacionalización como factores que ayudan a comprender la lógica del fenómeno migratorio en el mundo.

Canales et al. (2019), al respecto, considera que, el fenómeno migratorio, incluye procesos de movilidad forzada, ocasionada por los desastres naturales, la violencia social, el cambio climático y las crisis políticas. La UNESCO (2020) agrega que, la pobreza, el déficit nutricional, la inseguridad, las condiciones laborales y la accesibilidad a los servicios de salud y educación, complejizan la realidad de la población migrante, problemáticas que no son ajenas a las experiencias de las familias participantes, quienes tienen en común una migración involuntaria o forzada, en tanto que, la decisión de dejar el país de origen, fue generada por la escasez de recursos económicos o la situación social del país en el cual no se sienten seguros y protegidos.

De esta manera, los factores asociados a un proceso migratorio, de acuerdo con Gutiérrez et al. (2020), pueden agruparse en económicos y sociales, por ende, aquellos exigen mejores condiciones de empleo, que dignifiquen y generen bienestar a personas y familias. Estas ideas las corroboran Obregón y Rivera (2015) al considerar el bienestar como una causa del fenómeno migratorio de familias mexicanas hacia los Estados Unidos, aspecto que se puede observar en las siguientes experiencias: “Siempre he trabajado en discotecas y bares, entonces empezaron con los comentarios, usted sabe cómo fue de duro el covid, la incertidumbre, nadie sabía qué iba a pasar” (F2); “mi esposo era ganadero, tenía su finca, debido al alto costo de todas las cosas para para sostener el ganado a él no le daba, entonces se fue a la quiebra” (F1).

De esta manera, la situación de crisis mundial, originada por la pandemia del Covid-19, al igual que las dificultades para sostener los emprendimientos familiares, llevó a estas familias a buscar alternativas de cambio. A este panorama, se suma la marcada ausencia de apoyo gubernamental, entre ellas, la falta de iniciativas para fortalecer las condiciones de empleo del país que, sobre la base de Mancera y Egea (2022), representan factores predisponentes del éxodo migratorio.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (2023) ha explorado los antecedentes históricos y las causas de dicha situación en el país, destaca que, la migración colombiana a los Estados Unidos, se inicia en los años sesenta y setenta, haciéndose más notoria en los noventa, por factores económicos, políticos y sociales, entre estos, la presencia de grupos armados al margen de la ley, como bien lo valida el testimonio de uno de los participantes de la F5: “en el campo de nuestro territorio fuimos perseguidos por una guerrilla y por paramilitares y por una delincuencia común y por la misma fuerza pública”. Así, la decisión de migrar fue efecto de problemas relacionados con la seguridad personal, familiar e, incluso, profesional: “Dado que mi equipo y yo éramos los que estábamos al frente de la investigación, pues desafortunadamente alguna información se filtró y recibí una amenaza directa contra mi familia” (F3).

Para otras familias, la decisión de migrar presenta una relación particular con la violencia percibida en el contexto familiar, tanto que migrar se concibe como una manera de escapar del maltrato: “duermo con la tranquilidad de que no me van a tratar mal, de que no tengo esa persona cerca, que si quiero rehacer mi vida no me vaya a pasar algo malo, una nueva vida” (F4). Mayor y Salazar (2019) expresan que, el fenómeno de la violencia familiar representa un problema de salud pública que afecta significativamente la dinámica familiar, especialmente, aspectos relacionales, considerada por los autores como un obstáculo para el alcance de la paz y la convivencia pacífica.

La migración y su marco de afectaciones, por tanto, representa una forma de afrontar las diversas dificultades que se viven en Colombia. Las personas migran para preservar su vida y la de sus familias, así como para buscar las condiciones económicas que les posibiliten un bienestar. De acuerdo con Ortiz y Díaz (2018), el bienestar humano y social está determinado por las condiciones de un buen empleo, el alcance de nivel educativo y la accesibilidad a redes sociales de apoyo, lo cual posibilita mejorar las condiciones de bienestar psicosocial.

Luego de explicitar la complejidad de las causas y contextos en los que viven las familias migrantes, un interés central se conecta con la posibilidad de encontrar empleo: “Es que no me alcanzó el tiempo, no pude llegar, tengo mucho trabajo, tengo dos y tres trabajos” (F1). Acorde con el testimonio, el migrante latinoamericano carece de tiempo suficiente para cumplir con sus trabajos. A pesar de haber un mercado laboral amplio, se presentan limitaciones como la estabilidad en el empleo o la oferta en trabajos de mano de obra no calificada: “La impactante presencia de migrantes de países en los que la precarización del trabajo es la norma (bajos salarios, desprotección legal, malas condiciones de trabajo)” (Herrera, 2012, p. 188).

Pese a las incertidumbres propias del proceso migratorio, una forma de afrontamiento ante la inestabilidad o dificultad de ubicarse laboralmente “es la emigración hacia las ciudades más cercanas, incluidas las de Estados Unidos de América” (Mancera & Egea, 2022, p. 16), como bien lo expresa el testimonio de uno de los miembros de la F1: “Me moví de Miami, es muy bonito, pero es muy duro para la plata, sobre todo, para los hombres ... mi esposo no tenía un trabajo estable, yo tenía dos: trabajaba en una laundry hacía arreglos de costura”.

Se evidencia que, los trabajos se reducen a ocupaciones en construcción y oficios varios sin un reconocimiento social e institucional de conocimientos o experiencias previas certificadas en Colombia, caso particular de ingenieros o administradores de empresas. Herrera (2012) agrega, al respecto, que los

procesos migratorios internacionales están focalizados en economías sólidas y sustentables que generen aperturas laborales diferenciales a las de su país de origen. El autor valida el aporte del migrante en las economías mundiales, entre ellas, la de los Estados Unidos. A modo crítico, Herrera (2012) indica que, gran parte de esta economía presenta un aporte del proceso migratorio, sustentado en “trabajo barato y desprotegido” (p. 194).

Para Canales et al. (2019), el fenómeno migratorio internacional es producto del desbalance de las economías mundiales: “Condicionados por el estilo de desarrollo y su inserción económico-productiva en el proceso de globalización, que generan desigualdades y brechas de productividad y salariales, entre países de origen y de destino” (p. 17). Aquel fenómeno está inicialmente conectado al bienestar económico individual, familiar y social. La OIM (2022), en esta perspectiva, acoge un punto de análisis centrado en las remesas, como un aspecto particular en las migraciones humanas, sin embargo, no es el único agente movilizador de personas o grupos familiares para tomar la decisión de migrar, aspectos que se ponen en reflexión y análisis en este capítulo, sin desvirtuar con esto que, el factor económico, conectado a las remesas, provisiona bienestar al migrante y a sus familias. Según la OIM (2022), “durante décadas, Estados Unidos ha sido constantemente el principal país emisor de remesas, con una salida total de \$68 000 millones en 2020, seguido de los Emiratos Árabes Unidos \$43 200 millones” (párr. 9).

Estos flujos migratorios, de acuerdo con Canales et al. (2019), incluyen cambios estructurales en las economías mundiales, lo que hace que la mano de obra “se traslade entre sectores de la economía, desde zonas rurales a urbanas, o entre países” (p. 17). Por su parte, las barreras idiomáticas generan tensión en algunas familias migrantes, tal es el caso de la F6: “El idioma puede cerrar un poco las puertas, entonces verse alcanzado a final de mes o trabajar con salarios muy bajos”. Por tanto, esta situación puede limitar las posibilidades laborales y educativas. Aquellas experiencias guardan correspondencia con lo

enunciado por House (2013), algunos migrantes desconocen y no dominan el idioma y, en consecuencia, tienen dificultades para desenvolverse en la vida cotidiana, especialmente, en los procesos de interacción social.

Estas experiencias generan cuestionamientos familiares sobre la decisión de migrar, acompañada de sentimientos de tristeza en algunos de los participantes, como evidencia el testimonio de la F3: “¿Qué fue lo que hicimos? ... hubo un momento en que perdí uno de los trabajos que me daba mayores recursos y lloré en un baño y yo: ¿qué hice?, yo: ¿pa qué carajos me vine?”, situaciones que ponen de manifiesto la incertidumbre como un aspecto transversal al fenómeno migratorio, acompañado de “condiciones sumamente riesgosas, con un costo en vidas humanas (muertes, mutilaciones, enfermedades físicas, emocionales y mentales) superior al de muchas guerras” (Herrera, 2012, p. 193).

De esta forma, “la vulnerabilidad tiene relación con la fragilidad, las limitaciones de personas, grupos y regiones para enfrentar situaciones adversas o inclusive cotidianas, y superar situaciones calamitosas o de sufrimiento social” (Ortiz & Díaz, 2018, p. 614). Precisamente, los factores problemáticos del orden social, ambiental, político y económico representan una afectación sistémica y sistemática en personas, familias y comunidades, lo cual incrementa su umbral de complejidad e incertidumbre en términos de soluciones (Mancera & Egea, 2022). Esto, plantea la necesidad de diseñar políticas públicas migratorias, para atender las condiciones irregulares de personas y familias en esta condición, siendo este el factor máximo de vulnerabilidad (Canales et al., 2019).

En contraste con estas situaciones, se identifican ayudas y posibilidades que se brindan por parte del Estado, principalmente, las relacionadas con el acceso y atención en salud: “Nosotros los inmigrantes indocumentados tenemos un seguro que es limitado, pero que es gratis donde si nos enfermamos nos atienden” (F1). Otra de las posibilidades es la seguridad y tranquilidad ciudadana, los participantes hacen comparación entre su país de origen y el lugar donde llegan. Otra experiencia, F3, reconoce la calidad de las condiciones

ambientales en el país receptor “estamos rodeados de naturaleza, realmente no hay temas de contaminación, entonces, nuestra calidad de vida sí mejoró muchísimo”.

Pineda y Ávila (2019) indican que, un porcentaje representativo de personas migrantes internacionales, presentan intereses de crecimiento educativo y laboral que tiende al progreso económico, la diversidad social y cultural. Complementan los autores que, la violencia social y política de un país, se convierten en factores decisivos en un proceso migratorio internacional, los cuales están acompañados de otras problemáticas estructurales en el país de origen, como el déficit de salud, educación, pobreza y el hambre, entonces, la migración puede ser de “forma legal o irregular, permanente o temporal, progresiva o acelerada, particular o masiva” (p. 61).

Dinámica familiar: afrontamientos durante el proceso migratorio

Pino-Montoya (2014) considera que las familias logran “afrontar equilibradamente las situaciones externas” (pp. 335-336), propias de la cultura, conductas que se definen y recrean en el interior de las familias. Coherente con el análisis de los resultados, los participantes incluyen afrontamientos individuales y colectivos, en los que la cooperación constituye una forma cercana de resarcir y solucionar dificultades derivadas del éxodo migratorio. Torres et al. (2015, como se cita en Estrada, 1993, p. 49) indican que, un aspecto representativo de las familias es resolver “las tareas o crisis” presentes en sus diferentes trayectos de vida, en sintonía con sus necesidades y demandas.

Afrontamientos individuales. De acuerdo con Mancera y Egea (2022), las estrategias de afrontamiento incluyen espacios y acciones de personas, familias y comunidades para resistir y adaptarse a procesos de reubicación, impuestas por el país receptor de migrantes, matizada por dimensiones cultu-

rales, sociales, políticas, económicas y geográficas. En coherencia con los autores, surge la posibilidad de afrontar la migración desde la espiritualidad, capacidad que ayuda a regular la tensión propia del fenómeno migratorio: “Pero lo hice porque soy una persona muy resiliente y gracias a Dios por todo lo que me tocó vivir en Medellín ... primero que todo mi fe, mi confianza en Dios cuando mi enfermedad, y mi fortaleza” (F1).

Otra forma de afrontamiento es la actitud positiva frente a las situaciones estresantes o críticas, vistas como oportunidades: “No somos tan pesimistas, siempre buscamos como la oportunidad y abrimos espacio para poder tener mejores cosas, básicamente eso es lo que le hemos estado enseñando a nuestra hija estos dos últimos años, a abrirse camino” (F3). Una tercera forma de afrontamiento individual es ser consciente de las dificultades para conectar emociones y sentimientos, en tanto que, en la experiencia migratoria, hay pocos espacios para sentirse triste y mostrarse vulnerable: “Yo puedo estar quebrada, llorar aquí en mi casa, pero salir al otro día con una sonrisa y no ha pasado nada y sigo pa’ delante” (F1).

Afrontamientos familiares y colectivos. Los afrontamientos que eligen algunas familias tras haber tomado la decisión migrar a otro país no solo incluyen un manejo individual, sino que, también, se conectan formas colectivas que ayudan a resolver las situaciones estresantes en las dinámicas familiares, entre ellas, la cohesión, la afectividad, el tiempo y el vínculo familiar, fortaleza que los impulsa a no desfallecer y generar soluciones para su bienestar: “Esa cohesión que hemos tenido ha ayudado a que empujemos los tres y vayamos de la mano progresando” (F3), “el amor por mis hijas, son los momentos vividos y compartidos con mi familia, con ganas, con entusiasmo” (F1).

Quintero (2001) refiere que la cohesión, la afectividad y la unidad familiar incluyen posibilidades y capacidades de las familias para cooperar con su bienestar, entre ellos, la emoción y el sentimiento. La autora exhorta la necesidad

de los equipos psicosociales en la importancia de comprender y fortalecer los procesos familiares y promover la inclusión y el respeto dentro de la unidad familiar.

Torres et al. (2015) enuncia, como un factor constructor de identidad personal y social, las relaciones comunicacionales, afectivas y sentido de cohesión. Al respecto, Mancera y Egea (2022) incluyen la solidaridad como otra estrategia de afrontamiento familiar que les permite la adaptación y el ajuste al nuevo contexto o país. Para Ortiz y Díaz (2018), en el proceso migratorio las redes de apoyo y vínculos sociales y familiares en el país de origen experimentan afectaciones importantes, representadas en déficit de ciudadanía, económico, político y social que laceran la identidad comunitaria, en detrimento de su proyección y progreso.

Las familias pierden el contacto físico con los compatriotas y con la familia: “Hay que adaptarnos ... el americano tiene un estilo de vida muy diferente, muy solitario, muy silencioso, nosotros venimos del fuego, venimos de estar unidos, de estar en fogata, en hacer comidas con la familia, en reunirnos, en reírnos” (F6). Lo paradójico es que se les asigna a las familias migrantes el aunar esfuerzos y capacidades para responder al impacto de este proceso en sus vidas. De esta manera, las formas de afrontamiento identifican procesos adaptativos mediados por el empoderamiento individual o colectivo como formas de resistir y adaptarse al nuevo contexto: “Cuando uno llega a un país nuevo, el idioma, el clima, la gente, la comida, las costumbres” (F1). Un aspecto es la cooperación, que se concibe esencial para atenuar la vulnerabilidad social, asociada al proceso migratorio: “Nosotras teníamos un grupo que se llamaba “cafecito” que armamos cuando la pandemia, empezaron a hablar de sus necesidades, logramos que colocaran los avisos de los buses en español” (F1).

Frente a estas formas de afrontamiento individuales o colectivas con afectación a la dinámica familiar, la espiritualidad consolida la creencia y la fe, la actitud positiva, por su parte, incluye un alto potencial resiliente, que implica ser fuerte ante las adversidades y, finalmente, el apoyo y acompañamiento

familiar y comunitario, como una manera de unificar esfuerzos para cooperar con el cambio y el bienestar. De esta manera, la familia constituye un contexto significativo para confrontar situaciones y cultivar la alegría y el disfrute; no obstante, también un lugar en el que pueden habitar el conflicto, la vulnerabilidad, el hacinamiento, las deudas, el incumplimiento de pagos y la violencia (Ortiz & Díaz, 2018).

En algunas narrativas de los participantes, se identifican eventos, antes y después del éxodo migratorio, que ponen en jaque la funcionalidad familiar, entre ellas, el conflicto conyugal. Al respecto, Sánchez et al. (2015) considera que, este tipo de factores, generan un clima relacional tensionante en la dinámica familiar, con afectación sistémica a otros miembros, que conducen a la desregularidad de la funcionalidad, aunada a una dinámica relacional, afectiva y económica tensa, aspecto que se logra visualizar en el testimonio de uno de los participantes de la F1:

Para mí como mujer, en Colombia, muchas cosas eran normales, pero cuando llegué a este país y llené ese formulario me doy cuenta de que yo venía sufriendo abuso hacía mucho tiempo, prácticamente toda mi vida, y era abuso económico, era abuso emocional, abuso físico.

Este testimonio pone en contexto la reflexividad y el cuestionamiento personal que, si bien antes del éxodo migratorio no fue posible, con la experiencia migratoria la participante logra generar conciencia sobre el proceso de naturalización de la violencia intrafamiliar en su vida, al igual que la posibilidad de emprender acciones al cambio, las cuales conducen a su bienestar y al de sus hijos.

La pandemia del covid-19, simultáneamente con la migración, devela problemáticas de pareja que, en vínculo con el testimonio anterior, generan un reconocimiento previo de conflictos familiares, aumentados por el confinamiento:

Entonces estábamos como viviendo maluco, el estrés de la pandemia, eso fue horrible, yo venía a dormir con mi mujer una vez a la semana, porque yo trabajaba de noche y ella siempre quiso tener un marido de noche y cuando lo tuvo ya no, no lo aguantó (F2).

En este testimonio, quizás la esperanza, tras el proceso migratorio, era mejorar las condiciones de malestar en la pareja, pero, luego de algunos meses de haber migrado a los Estados Unidos, toman la decisión de separarse.

Para otras familias, la experiencia migratoria se percibe distinta, a la cual vinculan esfuerzos, entre ellos, mantener una relación estable y afrontar dificultades como pareja y familia:

Que, si en pleno siglo veintiuno para qué se iba a casar, que por qué si aquí todo el mundo se divorciaba pa' buscar papeles, llegamos y seguimos juntos, vamos a trabajar y pues si hay papeles, pues bien, si no hay también. (F3)

Sobre este punto, Sánchez et al. (2015) consideran que, algunas familias, constituyen espacios donde se expresan la mayor parte de las emociones que implican la experiencia de sentirse valorado, reconocido, amado y escuchado.

Acorde con este análisis, se hace importante vincular el tema de los hijos, aunado a la decisión de salir del país. La decisión de llevarlos o dejarlos al cuidado de alguien, usualmente parientes (tíos, abuelos, entre otros), representa, para algunos padres, una decisión compleja y con costos altos. Pese a no quererse separar de ellos, las posibilidades de estar juntos constituyen casi un imposible, al menos, en la fase inicial del éxodo migratorio, condicionado por políticas migratorias internacionales, sin dejar de lado aspectos económicos: “cuando estaba en Miami, estaba pues haciendo diitas, muy bien pagos, pero bueno los hacía y eso me estaba ayudando a sostenerme más, no podía mandar en realidad por mis hijos” (F4).

Por su parte, la provisión de cuidados, en algunas mujeres migrantes, dinamizan espacios de tensión acompañados de nostalgia y culpa al no poder estar al lado de sus seres queridos, no obstante, estas madres son conscientes de que el aporte económico, si bien no logra cubrir este faltante, se convierte en un aspecto representativo en el bienestar de sus familias (González, 2016), como bien lo describe este testimonio de uno de los participantes de la familia 1: “Ya tiene su trabajo, tiene su apartamento donde vive ..., pero me preocupaba mucho mis hijas, y me puse pues como en esa situación de que no sabía si devolverme o quedarme”.

De esta manera, el proceso migratorio y su impacto en las familias genera afectaciones en la dinámica interna, especialmente, en las relaciones parentofiliales y fraternas, que inciden en el comportamiento y actitudes, especialmente, en el de los hijos. En los casos de migración familiar, desde el acompañamiento del rol materno se movilizan emociones motivadas por renunciadas, cambios y adaptaciones (Medina, 2011), como bien lo describen estos testimonios “Nunca me había separado de ellas, entonces pues para mí fue bastante complicado tomar la decisión” (F1); “no pensé alejarme tanto tiempo de mis hijos” (F4).

En el contexto de los afrontamientos familiares, se observan procesos adaptativos ante momentos de tristeza, soledad por la ruptura de vínculos significativos, asimismo, se genera acompañamiento parental para sobrellevar estas situaciones:

Acá, el tema es que es la única, entonces, es la soledad, también le ha pegado mucho. Entonces ella a veces [refiriéndose a su hija] dice que también le hace falta su abuela, su familia, pero le digo tienes que aprender a amar tu soledad porque eso hace parte de nuestra vida. (F3)

Para Sánchez et al., (2015) los límites y expectativas representan una responsabilidad de los padres e influyen en el comportamiento infantil y adolescente, igualmente, los valores y el intercambio afectivo son dimensiones básicas de la funcionalidad familiar, por lo tanto, aspectos a cuidar por parte de estos. Otro aspecto por valorar, en estas experiencias, está articulado con las

posibilidades y retos entre el tener ingresos económicos y el tiempo en familia, limitado por extensas horas de trabajo y varios turnos de limpieza o construcción, que dificultan el descanso y compartir con sus familias,

cuando usted menos piensa se acabó el día y usted no tuvo tiempo de nada y usted dice: “juemadre y en qué momento se me fue el día”, [y entonces él], es uno con las carreras de uno: “que tengo que ir al banco”, “que tengo que ir a hacer mercado”, “que tengo que ir a hacer laundry” “que ... eh ... solamente tengo uno o dos días de descanso y en esos dos días yo tengo que limpiar la casa (F1); “creo que nos hemos vuelto de alguna manera esclavos al trabajo, creyendo en un estado de responsabilidad frente al trabajo, mi esposa limpia casas y ella no es capaz de dejar un día”. (F5)

Sánchez et al. (2015) consideran que, el tiempo en familia, es un tiempo distinto al cotidiano, dado que es un espacio idóneo para compartir, salir y recrearse, por ende, liberador de tensiones cotidianas, lo que beneficia la funcionalidad familiar, a pesar de ello, algunas de las familias tienen dificultades para implementar estas actividades en su cotidianidad. Al respecto, se prioriza el poder adquirir recursos para su sostenibilidad y desarrollo individual y familiar (Ortiz & Díaz, 2018), los cuales proceden de la fuerza laboral y el desarrollo de oportunidades que brinda el país de origen, a veces, distantes de sus capacidades u oficios desarrollados en Colombia, que indudablemente generan afectación en el tiempo para compartir en familia.

No obstante, el detrimento de tiempo en familia no se observa como una generalidad, al respecto, se vincula una experiencia familiar del testimonio de la familia 3, en la que describe una mejora sustantiva del tiempo en familia a partir del éxodo migratorio, con un control particular de las jornadas laborales en la pareja:

[Refiriéndose a Colombia] si uno quería tener un buen salario, pues en mi caso, por ejemplo, el esfuerzo era muy grande y casi que nuestra hija no nos veía. Vivíamos, yo trabajaba alrededor de diez y ocho horas, él a veces también salía cinco seis de la mañana y volvía al otro día dos o tres ... o sea era un ... era un, para uno medio sostenerse allá teníamos casi que empeñar la vida. (F3)

Las estrategias conectadas a la supervivencia humana comportan conductas y actitudes de resistencia ante condiciones estructurantes que subyugan y limitan las posibilidades humanas (Valdés & Acuña, 1981, como se cita en Ortiz & Díaz, 2018), aspectos que se logran evidenciar en el testimonio anterior, donde el proceso migratorio se concibe como una manera de interrumpir viejas ataduras sociales, económicas y políticas con la posibilidad de encontrar nuevos horizontes que, a pesar de estar colmados de incertidumbre, deparan visionar el futuro, al cual se vinculan estrategias de supervivencia: “Ante condiciones estructurales o procesos deteriorantes a los que están subyugados amplios sectores poblacionales” (Valdez & Acuña, 1981, como se cita en Ortiz & Díaz, 2018, p. 632).

A su vez, los aspectos de comunicación y afectividad básicos en la funcionalidad familiar representan la posibilidad de armonizar diálogos y acercamientos relacionales y afectivos. Para Viveros et al. (2017), “la comunicación familiar es una construcción social sobre sucesos y se basa en formas de ver el mundo” (p. 25). En el caso de los participantes del estudio, la comunicación familiar incluye un antes y un después del éxodo migratorio, que si bien permite articular canales de escucha y diálogo, no podría ser vista como una generalidad, debido a las particularidades migratorias.

Algunos de los participantes, por ejemplo, los de la familia 6, observan cambios significativos que ayudaron a fortalecer la comunicación familiar y a sentirse más unidos: “Las conversaciones aquí cambiaron y cambiaron hacia algo mejor porque siguen proyectos donde estamos los cuatro involucrados en todos los sentidos”, de acuerdo con Viveros et al. (2017), este tipo de espacio es generador de sentimientos y comportamientos en la dinámica familiar. No obstante, el factor tiempo, producto del trabajo excesivo en algunos padres migrantes, puede generar afectación en los procesos comunicacionales y, por ende, limitar su acompañamiento parental, frente a lo cual se vinculan mecanismos de afrontamiento: “Estar en comunicación, qué queremos, cómo queremos programarnos, cómo apoyarnos” (F6). Como lo resalta Pino-Montoya

(2014), se requiere una “comunicación clara, simétrica y constante” (p. 234), comunicación que, según el autor, prevalece y se fortalece a pesar de las situaciones difíciles de las familias, especialmente, las económicas.

Conclusiones

El proceso de migración se da en distintos momentos, el primero de ellos puede nombrarse como el antes, en este, las familias reconocen que se vieron confrontadas con tensiones y dificultades de distinta índole en su país de origen (Colombia); en lo laboral, el desempleo o los obstáculos para el mantenimiento de emprendimientos que generaron escases de recursos económicos; en lo social y político, los problemas de seguridad personal o violencia familiar y el conflicto armado, con consecuencias en la supervivencia. De esta manera, se presenta la vulneración a las familias o algunos miembros de las mismas en los contextos que habitan, esto hace que comiencen a buscar opciones por fuera de lo conocido.

Un segundo momento, el durante, teniendo presente la complejidad del contexto enunciado, las familias ven como opción el buscar estabilidad y bienestar en otro país (Estados Unidos) y generan acciones que se lo posibiliten: la búsqueda del dinero para el viaje, resolver el cuidado de los hijos, el contacto y trámite para definir dónde llegar.

Un tercer momento, el después, que hace alusión a la experiencia de adaptación a un nuevo territorio con cambios en lo laboral, en lo cultural, en lo social, en los servicios de salud, educación, que confronta y cuestiona a las familias en cuanto a sus dinámicas y capacidades de afrontamiento y resolución en tiempos de incertidumbre. Se encuentran con extensas jornadas laborales, multiplicidad de trabajos para mano de obra no calificada, inestabilidad y condiciones precarias. Para quienes migran como profesionales, implica renunciar a esta posibilidad porque no se reconoce la formación ni experiencia.

A partir del análisis de las experiencias de familias migrantes colombianas en los Estados Unidos y de la articulación de resultados de estudios previos, la migración constituye un factor determinante para generar cambios en la estructura familiar, principalmente, en términos demográficos, económicos y sociales, a los cuales se acoplan mecanismos de solución y afrontamiento como la actitud positiva, la espiritualidad, la cohesión familiar y las redes de apoyo social, en términos de bienestar para las mismas. Se observan, al respecto, los afrontamientos individuales y familiares para sortear situaciones tensionantes del proceso migratorio, conectadas a capacidades y estrategias de supervivencia.

En los relatos, es posible identificar momentos en los que se cuestionan el haber migrado y está la incertidumbre y los sentimientos de tristeza, especialmente, cuando hay dificultades, sin embargo, se dan afrontamientos individuales frente a los obstáculos que se les presentan, por ejemplo, no hay posibilidad de trabajo estable, por lo tanto, se movilizan hacia otros Estados; se dificulta la comprensión del idioma, comienzan cursos de inglés y utilizan plataformas para la traducción. Lo que les posibilita moverse, es nombrado como la fe y confianza en Dios, para otros, es el no ser pesimistas, sonreír y seguir adelante.

Ante las problemáticas, también se evidencian afrontamientos colectivos apoyados en la familia, la afectividad, la cohesión, los acuerdos de acciones para su bienestar y la organización de grupos de migrantes que buscan alternativas a las barreras y se apoyan entre sí. En los Estados Unidos, encuentran posibilidades de acceso y atención en salud, mejores condiciones ambientales.

Los resultados permiten comprender el fenómeno migratorio y su incidencia en la estructura y dinámica familiar, especialmente, relacionales, con afectación a relaciones, interacciones, procesos afectivos y diálogo. Al respecto, algunas experiencias tras el éxodo migratorio suelen ser difíciles para las familias, en términos de adaptación al nuevo entorno y la separación de los seres queridos, la toma de decisiones, la distribución de roles y responsabilidades.

En cuanto a las relaciones de pareja, el cambio visibiliza las problemáticas que se tenían y se separan, para otras, significa apoyo y compañía y continúan juntos. En la relación con los hijos, el dejarlos en Colombia al cuidado de familiares representa una decisión compleja en términos afectivos, por la tensión emocional que implica la separación y adaptación y, a nivel económico, por los costos de sostenimiento y la preocupación por el bienestar de los mismos. Otro factor en las dinámicas familiares está relacionado con las limitaciones en los tiempos para compartir en familia, asociado a las largas jornadas laborales que, para algunos, son complejas, aunque, en uno de los casos, les dio la posibilidad de estar juntos. En el caso de la comunicación familiar, se presentan cambios con particularidades, de acuerdo con la experiencia migratoria, viéndose fortalecida o afectada.

Estos eventos inducen a la reflexividad y el accionar institucional, académico y estatal en el acompañamiento a familias en condición migratoria, aspectos que pueden resultar útiles en el diseño y fortalecimiento de políticas públicas y programas de apoyo psicosocial a las familias migrantes en Colombia y en otros países.

Entender de igual manera el análisis de las vivencias e historias de familias migrantes, sintonizadas con el bienestar individual y colectivo, que a partir de afrontamientos logran disipar y atenuar el impacto generado por el proceso migratorio. El estudio al respecto logró comprender los afrontamientos familiares en términos de capacidades y recursos instalados diferenciales en cada una de las familias participantes, en respuesta al grado de afectación.

Finalmente, se espera que, a través de esta investigación, se induzca a la generación de estudios afines al fenómeno migratorio y a su impacto en otros contextos: organizacionales, educativos, laborales. También, la necesidad de ampliar la cobertura de familias migrantes, en términos de facilitar la profundización sobre el tema de estudio, que ayuden a potenciar su discusión desde el reconocimiento de la complejidad de los procesos migratorios en la realidad de las familias y los entornos que las permean.

Referencias

- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 3(1), 1-17.
- Canales, A., Fuentes, J., & De León, C. (2019). *Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe; Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44649/1/S1000454_es.pdf
- Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final* [Informe]. <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-06/Informe%20Final%20capi%CC%81tulo%20Hallazgos%20y%20recomendaciones.pdf>
- De los Santos, E. C. (2020). ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movi- lidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana. *Estudios Políticos*, (57), 128-148.
- De los Santos, E. C., & Gatica, M. G. (2019). Reflexionando sobre el carácter forzado en las movi- lidades humanas. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 111-131. <https://revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/4024/26003369>
- González, E., & Duque, M. (2020). Una investigación cualitativa con enfoque hermenéutico: el principio didáctico de la transversalidad para posi- bilitar la formación integral en la Educación Superior. En R. E. Quiroz & A. Klaus (Coords.), *Investigación para ampliar las fronteras* (pp. 1-171). Universidad Pontificia Bolivariana. <https://www.researchgate.net/publica->

tion/345813838_Una_investigacion_cualitativa_con_enfoque_hermeneutico_el_principio_didactico_de_la_transversalidad_para_posibilitar_la_formacion_integral_en_la_Educacion_Superior#fullTextFileContent

- González, T. (2016). Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, (3), 99-123. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/1937/1638>
- Gutiérrez, J. M., Borré, J. R., Montero, R. A., & Mendoza, X. F. B. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(2), 299-313. <http://agora.edu.es/servlet/articulo?codigo=7500760>
- Herrera, F. (2012). La migración a Estados Unidos: una visión del primer decenio del siglo XXI. *Norteamérica*, 7(2), 171-197.
- Hinojosa, A., & Pedone, C. (Coords.). (2022). *Vidas en movimiento: migración en América Latina. Vidas en movimiento*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/06/Vidas-en-movimiento.pdf>
- House, J. (2013). English as a lingua franca and translation [Inglés como lengua franca y traducción]. *The Interpreter and Translator Trainee*, (2), 279-298.
- Kofman, E., Buhr, F., & Fonseca, M. (2022). Introduction to migration studies [Introducción a los estudios sobre migración]. En P. Scholten (Ed.), *Family Migration* (pp. 137-149).

- Mancera, O., & Egea, C. (2022). Vulnerabilidad social y estrategias de afrontamiento de las familias desplazadas y reubicadas en Sonora y Sinaloa (noroeste de México). *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 26(2), 1-26. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/36755>
- Mayor, S., & Salazar, C. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gaceta Médica Espirituana*, 21(1), 96-105.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Medina, M. C. (2011). *Los ausentes están presentes. Una aproximación interpretativa de la experiencia maternofilial transnacional entre España y Colombia* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://docta.ucm.es/entities/publication/009a739e-1d24-4e02-bbc4-8bc59392ba64>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (23 de agosto de 2023). *Antecedentes históricos y causas de la migración*. Cancillería. <https://www.cancilleria.gov.co/colombia/migracion/historia>
- Obregón, N., & Rivera, M. E. (2015). Impacto de la migración del padre en los jóvenes: cuando la migración se convierte en abandono. *Ciencia UAT*, 10(1), 56-67.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Migración, desplazamiento y educación en Colombia: inclusión y educación de migrantes venezolanos en Colombia*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374692>
- Organización de las Naciones Unidas. (2023). *Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano* [Entrada en un sitio web]. <https://www.un.org/es/global-issues/migration>

- Organización Internacional para las Migraciones. (2022). Informe sobre las migraciones en el mundo 2022. <http://www.sela.org/media/3224655/migraciones-en-el-mundo-2022.pdf>
- Ortiz, N., & Díaz, C. (2018). Una mirada a la vulnerabilidad social desde las familias. *Revista mexicana de sociología*, 80(3), 611-638.
- Pino-Montoya, J. W. (2014). La dinámica interna de las familias de las niñas y los niños beneficiarios de Hogares Sustitutos: el caso de la Corporación PAN de la ciudad de Medellín. *Entramado*, 10(2).
- Pineda, G., & Ávila, K. (2019). Aproximaciones a la migración colombo-venezolana: desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad. *Revista Misión Jurídica*, 12(16), 59-78. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/mjuridica/article/view/988>
- Quintero, A. (2001). Los aportes del trabajo social al tema de familia. *Revista de trabajo social*, (3), 104-123. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/42431/32061-117686-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ramírez, C., Mazuera, R., & Albornoz, N. (2021). *Las familias transnacionales en la política pública colombiana. La invisibilidad de las familias en un sistema político que aún no las define*. Universidad Simón Bolívar. https://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/7091/POLICY_BRIEF_LAS%20FAMILIAS%20TRANSNACIONALES.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Ruiz, A. (2021). *El contenido y su análisis: Enfoque y proceso*. https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/179232/1/El_contenido_su_analisis_2021.pdf

- Ruiz, J. S. (2019). *Las migraciones internacionales de América Latina: reflexiones desde la perspectiva de los sistemas migratorios* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2019/217182/jsrs1de1.pdf>
- Sánchez, G., Aguirre, M., Solano, N., & Viveros, E. (2015). Sobre la dinámica familiar. Revisión documental. *Cultura, Educación y Sociedad*, 6(2), 117-138. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/view/1049>
- Torres, L., Reyes, A., Ortega, P., & Garrido, A. (2015). Dinámica familiar: formación de identidad e integración sociocultural. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20(1), 48-55.
- Viveros, E. (2010). Roles, patriarcado y dinámica familiar. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, (31), 388-406.
- Viveros, E., & Vergara, C. E. (2014). *Familia y dinámica familiar: cartilla dirigida a facilitadores para la aplicación de talleres con familias*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/167_Familia_y_dinamica_familiar.pdf
- Viveros, E. (2017). Comunicación en familias que acompañan a pacientes en la clínica psiquiátrica "Nuestra Señora del Sagrado Corazón" (Medellín-Colombia). *Psicología desde el caribe*, 34(1), 16-29. <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.33.2.7290>